

De Puerto Rican a *Papa Them*: entrevista a un puertorriqueño en Santa Cruz

Por: Nadjah Ríos Villarini

Catedrática Auxiliar Departamento de Inglés

Facultad de Estudios Generales

Universidad de Puerto Rico,

Recinto de Río Piedras

Departamento de Inglés

Facultad de Estudios Generales

PO Box 23323 San Juan Puerto Rico 00921-3323

nadjah@onelinkpr.net

Quiero agradecer a Diego Conde por su generosidad y espontaneidad.

Resumen: (75-100 palabras)

Esta entrevista cuenta con una introducción de los ciclos migratorios de la comunidad puertorriqueña a Santa Cruz, Islas Vírgenes Americanas. Provee importantes fuentes bibliográficas que reflejan la conexión socio-económica entre la isla municipio de Vieques y el resto del Caribe anglófono. Documenta el proceso de adaptación, acomodación y resistencia de los puertorriqueños en un contexto geográfico poco estudiado dentro de la diáspora puertorriqueña.

Palabras Claves:

{Migración, Islas Vírgenes Americanas, Vieques, Puerto Rico, Santa Cruz, Diáspora}

De Puerto Rican a *Papa Them*: entrevista a un puertorriqueño en Santa Cruz

*En este sombrío desierto, tal foto, de
golpe, me llega a las manos; me
anima y yo la animo.*

Roland Barthes

Aunque en años recientes han habido nuevos acercamientos y debates en torno al Caribe como área geográfica de intercambio sociocultural, todavía queda terreno para seguir explorando las dinámicas entre las islas que componen este archipiélago. Por mucho tiempo, ha prevalecido una visión del Caribe como zona política que pertenece a estados o imperios europeos promoviendo un discurso histórico fragmentado entre islas caribeñas. Sin embargo las relaciones y lazos entre las colonias que forman el Caribe existieron y existen independientemente de que queden o no registrados por los discursos históricos oficiales.

Marco Histórico

A pesar de las recientes publicaciones sobre Vieques asociadas con las luchas antimilitarista, todavía quedan interrogantes con relación a la historia de la migración viequense al resto del Caribe. Esta entrevista que se presenta a continuación precisamente documenta los vínculos que existen entre Vieques y la isla de Santa Cruz, Islas Vírgenes Americanas.

Se ha encontrado evidencia de que para finales del siglo XIX una primera migración de isleños ingleses llegó a la isla municipio para trabajar en la industria de la caña. Ya para el 1864, aproximadamente 600 trabajadores ingleses trabajaban en Vieques según lo documenta Robert Rabin en su estudio inédito titulado *Los Tortoleños* (1988). El salario que estos migrantes recibía

era el mayor atractivo pues al compararlo con lo que se estaba pagando en las islas inglesas del Caribe la diferencia era mucho mayor (Rabin1988). Desde entonces, el flujo de mano de obra entre islas ha seguido desarrollando nuevas direcciones e intercambios.

A principios del siglo XX se registra un cambio importante en la dirección de este movimiento migratorio. El decaimiento económico viequense producto del cierre operacional de las centrales La Arkadia, La Esperanza y La Santa María, junto con la compra de las Islas Vírgenes por parte de los Estados Unidos, formaron una coyuntura importante que convirtió a la isla de Santa Cruz en un destino atractivo para los puertorriqueños. Tras la compra de las Islas Vírgenes en 1917, el gobierno norteamericano decidió promover la economía agraria orientada a la producción azucarera en la mayor de las tres islas adquiridas. Las leyes migratorias impuestas a partir del 1927 en Santa Cruz viabilizaron la exportación de mano de obra puertorriqueña ya que los nuevos migrantes eran ciudadanos americanos desde 1917 gracias a la Ley Jones (Senior 1947).

Entre los primeros ajustes que tuvieron que hacer los puertorriqueños que migraron a Santa Cruz fueron de carácter lingüístico pues los nuevos migrantes que llegaron durante la década de 1920 se encontraron en un contexto comunicativo en el que dominaba principalmente el inglés. No obstante esto no fue obstáculo para que se dieran lazos de solidaridad entre los nativos y los recién llegados. En su mayoría, los puertorriqueños que llegaban a Santa Cruz formaban pequeñas redes sociales que les permitían apoyarse económica y culturalmente. Una vez establecidos estos trabajadores, existía la tendencia de mandar a buscar a las esposas e hijos para integrarlos a la sociedad cruceña (Senior 1947). Este primer grupo de migrantes sin duda sienta las bases económicas y sociales para la llegada de otras olas migratorias que se registran durante la segunda mitad del siglo XX.

Como consecuencia del establecimiento de las bases militares norteamericanas en Vieques y Culebra, la Marina de los Estados Unidos expropió grandes extensiones de terreno marcando de forma dramática el fin de la industria azucarera en ambas islas (Silva 1988). Esto provocó una segunda ola migratoria significativa que mira nuevamente a Santa Cruz como refugio económico. Santa Cruz, para aquel entonces, experimentaba un auge agrario asociado con un proyecto conocido como el *Homestead Program*. Esta gestión gubernamental para revitalizar la agricultura permitió que tanto los trabajadores nativos así como los puertorriqueños tuvieran la posibilidad de adquirir una cantidad de tierra fértil para sembrar caña de azúcar y algunos productos menores. Aunque el proyecto fue considerado a nivel administrativo como un fracaso, para la comunidad puertorriqueña fue un factor determinante para convertirse en propietarios de un terreno (Tyson 1991). De esta manera, muchos migrantes pasan a ser terratenientes logrando establecer, en muchos casos, pequeños comercios que originalmente se establecían en las mismas residencias (Senior 1947).

Una tercera ola migratoria se puede establecer a partir de la década de 1960. Este periodo es importante porque presenta un cambio en el perfil de los trabajadores puertorriqueños que llegan a la isla de Santa Cruz. Hasta este momento, se había exportado principalmente mano de obra diestra en el área de la agricultura. Sin embargo, el desarrollo económico de las Islas Vírgenes influenciado por la industrialización provocó el reclutamiento de personas que pudieran trabajar en otras áreas. Un factor importante fue el establecimiento de la refinería *Hess Oil* que trajo consigo un gran número de personas para trabajar en el área de la refinería así como en la construcción de la infraestructura necesaria para levantar esta industria.

Ante el crecimiento de la población puertorriqueña en Santa Cruz, se desarrolla el Programa de Educación Bilingüe para atender la transición lingüística necesaria para lograr que

los nuevos migrantes se inserten en la corriente académica regular. Maestros de todas las materias fueron reclutados bajo una atractiva escala salarial federal que contrastaba significativamente con el salario de un maestro en Puerto Rico. Aunque existe evidencia de que para el 1920 se habían reclutado maestros y administradores puertorriqueños con experiencia en el sistema escolar norteamericano, no es hasta este momento que se comienza a contratar maestros bilingües con sistematicidad (Murphy 1977; Hurwitz, Menacker and Weldon 1987).

Este tercer movimiento migratorio incluye, además de maestros, otros profesionales que ya tienen experiencias previas en grandes empresas corporativas en Puerto Rico. Estos se desplazan a Santa Cruz a ocupar puestos gerenciales en empresas como Supermercado Pueblo, *K-mart* y otras tiendas por departamento. Sin embargo, este último movimiento migratorio no se ha estudiado con detenimiento. Se desconoce si estos empleados gerenciales se establecen de forma permanente en Santa Cruz, si viajan semanalmente a Santa Cruz, o si solo se establecen por un tiempo para luego regresar a Puerto Rico.

Nuevos Retos

Sin duda, en la actualidad los puertorriqueños que componen la sociedad cruceña han logrado alcanzar posiciones prominentes tanto en la empresa privada como en la pública. En la década de 1980 dos puertorriqueños bajo el partido Movimiento Ciudadano Independiente fueron electos a cargos de suma importancia. Juan Luis Saldaña fue seleccionado como gobernador de las Islas Vírgenes, y Liliana Belardo fue electa como legisladora de la Cámara Legislativa de las Islas Vírgenes. Hoy en día, ambas figuras son conocidas y recordadas por su destacada labor gubernamental.

Aunque se puedan trazar varias etapas que evidencian las relaciones entre Vieques y Santa Cruz desde finales del siglo XIX hasta el presente, todavía es difícil calcular el número

exacto de migrantes que corresponde a cada periodo migratorio. Se presume que en la década de 1940 el 25 por ciento de la población cruceña era puertorriqueña según Clarence Senior (1947). Sin embargo, en la actualidad es muy difícil estimar de forma certera el número de puertorriqueños que vive en Santa Cruz. Alma Simounet en su estudio de 1987 señala que según el censo de 1980 el 19.2 por ciento de la población era puertorriqueño; no obstante, Simounet explica que muchas de las personas que contestaron el censo se identificaron como cruceños aunque fueran descendientes de puertorriqueños. En el más reciente Censo del 2000, la población total de Las Islas Vírgenes fue de 108, 612 habitantes; de éstos el 7.87 por ciento se identificó como puertorriqueño. Aunque a simple vista de la impresión que con el paso del tiempo ha habido una reducción en la población cruceña de migrantes puertorriqueños, valdría la pena explorar cómo los ajustes característicos del proceso de adaptación ha influenciado la formación de las identidades de este grupo migratorio. A casi noventa años de esa migración inicial, actualmente hay en Santa Cruz hijos, nietos y bisnietos de esos primeros migrantes que se identifican en ocasiones como: puertocruceños, cruceños, hispanos y puertorriqueños. Este fenómeno evidencia cómo la migración detona una serie de negociaciones que a su vez manifiestan procesos de adaptación y acomodación y resistencia.

La entrevista que se presenta a continuación es el resultado de una investigación que está en progreso sobre las prácticas culturales de los puertorriqueños en Santa Cruz. El fotógrafo radicado en Santa Cruz, Diego Conde junto al historiador Robert Rabin y el profesor de Humanidades, Benjamín Rivera Belardo presentaron en la Casa de Gobierno de Santa Cruz la exhibición fotográfica *The Papa Them* en el año 1992. La muestra consistió de más de 20 retratos que capturan las imágenes de los primeros migrantes puertorriqueños a la isla de Santa Cruz. Las historias de los sujetos retratados así como la historia del artista forman una especie de

paralelismo que refleja los retos y contenciones que enfrentaron los puertorriqueños cuando se desplazaron a este nuevo territorio.

Vale la pena destacar de la muestra fotográfica la cotidianidad y naturalidad de los sujetos retratados. La cercanía del lente de la cámara refleja la posición del fotógrafo como miembro de la comunidad observada. Esto contrasta con otras colecciones fotográficas del Caribe en las cuales abundan las miradas exóticas y paradisíacas que destacan la naturaleza y la “*nobleza salvaje*” de sus habitantes (Duany 2002). La intimidad de los escenarios, los objetos que se muestran, así como las historias que los acompañan quedan plasmadas en estas fotografías. Sin duda, Diego Conde nos regala una historia visual importante de una migración poco estudiada que presenta nuevas preguntas y exige nuevos paradigmas en torno a los estudios puertorriqueños.

Aunque la proximidad geográfica pueda ser un aliciente al mismo tiempo que un promotor del mantenimiento cultural, los puertorriqueños radicados en Santa Cruz comparten experiencias parecidas a las de cualquier grupo migratorio. Sin embargo, la relación política de las Islas Vírgenes Americanas con los Estados Unidos así como su conexión sociocultural con el resto del Caribe plantea unas particularidades que demanda la atención de los investigadores. Esta entrevista es la historia oral de un puertorriqueño que, en vez de migrar a Estados Unidos, migró al otro Caribe. Los viajes, las travesías, el esfuerzo y la dedicación de la migración puertorriqueña en Santa Cruz queda registrada desde una óptica común, cercana y cotidiana producto de pertenecer y ser miembro activo de esta comunidad. Diego Conde nos invita a mirar y descubrir una puertorriqueñidad que mira al sur, al Caribe anglófono tan desconocido y tantas veces omitido.

NR ¿Qué significa eso de *Papa Them*?

DC Mira todas las razas les dan un apodo o sobrenombre a los otros. Cuando los puertorriqueños empiezan a migrar aquí en los treinta y cuarentas luego de las expropiaciones de Vieques por la Marina, pues la gente aquí empieza a escuchar que los puertorriqueños llamaban a su papá *papa* y a su mamá *mama*. Entonces, cuando el nativo de Santa Cruz comienza a identificar a los puertorriqueños, ellos decían éste es un *papa*. Si iban a identificar a una mujer decían esta es una *mama*. Entonces cuando iban a identificar al grupo en general decían *Papa Them* como diciendo ellos son los *papas*. Muchas personas no querían que utilizara este nombre para la exposición porque decían que tenía una connotación negativa. Pero yo dije este es el nombre que nos identifica a nosotros, y no lo hay en ningún lugar del mundo. Donde único les dicen a los puertorriqueños *papa* es en Santa Cruz, Islas Vírgenes. Así que para identificarnos no hay mejor nombre que ese, y aunque lo usaran en el pasado negativamente, ahora nosotros lo usamos con orgullo porque eso es lo que nosotros somos. Este nombre nos distingue y nos hace únicos.

NR ¿Cómo fue que empezó el proyecto de *PapaThem*? ¿Cómo se interesó en esa muestra?

DC Todo comienza en el 1978. En el 78 yo fui a trabajar como representante de distrito para el Congresista por las Islas Vírgenes, Melvin H. Evans. El Congreso había aprobado unas pensiones para los empleados de la Central Bethlehem. El problema que había era que había que identificar a esas personas, verificar el periodo de empleo y había que encontrarlos. Como había tantos y tantos puertorriqueños que trabajaron en la Central Bethlehem pues la bolita me cayó en mis manos, y me asignaron ese trabajo. Como me asignan ese trabajo, y yo siempre he tomado fotos, yo identificaba individuos con rasgos interesantes. Les decía “mire parte de este trabajo es que yo tengo que tomar unas fotos” Eso era embuste, pero como estas personas eran *cámara*

shy...tú sabes. Ellos no querían retratarse, pero yo los convencía y les decía “bueno vamos a tomarnos una foto con la familia”. Y así una cosa lleva a la otra. Estas personas yo las comencé a entrevistar y les cogí cariño como uno dice. Me encariñé con un sin número de ellos y viceversa también. Me recibían con pastelillos, arepas, café, arepa de coco... Bueno esa gente conmigo me trataban como un rey de verdad. Una gente bien dulce. Yo cogía y les tomaba fotos y se las regalaba para sus hijos y esposas. De esta manera, creé una relación bien íntima con esas personas. ¿Qué sucede? Entrado en los ochenta yo fui a un seminario con Ansel Adams y para entrar al seminario había que enviar un *portfolio* de 12 fotos. Yo envié 3 fotos de *portrait*, 3 arquitectónicas; 3 eran abstractas, y 3 de paisajes para poder demostrar mis habilidades. Y me aceptaron al seminario. Cuando llegué, entregué mi portafolio y le asignaron un número a cada foto que no estaba identificada. Pues, cogimos el seminario y al terminar hubo una exhibición fotográfica de todos los portafolios de los participantes, y en el área de *portraits* yo gané el primer y el segundo lugar. Cuando los jueces llegan y preguntan quién es el autor de esta foto, ellos preguntaron “¿quiénes eran esas personas?” Y yo les dije “mire, estos son puertorriqueños que han emigrado a la isla de Santa Cruz donde yo resido. Yo soy de allí también. Ellos llegaron a Santa Cruz cuando la Marina los sacó. La Marina de los Estados Unidos los sacó de sus hogares y se fueron a Santa Cruz a trabajar en la industria de la caña que era lo que ellos conocían.” Y los jueces me dijeron que yo tenía que seguir retratando a esas personas, que las fotos eran increíbles. Yo llegué de allá emboya’o. Retrataba hasta un palo de escoba. Imagínate la motivación que yo tenía. Ahora estaba motivado dos veces; primero les tenía cariño a las personas, simpatizaba con su causa, con el sufrimiento que habían pasado y yo estaba muy motivado por lo que acababa de ocurrir. Cuando me encontré con mi amigo, Bill Taylor, él me dijo que tenía que aplicar para solicitar una beca del Humanities Council en Santa Cruz. Bueno

para hacerte una historia larga corta esa exhibición se inauguró en la Casa de Gobierno en el 1992. Estuvo un mes en la Casa de Gobierno que es como decir en Puerto Rico La Fortaleza. Ningún artista en la historia de las Islas Vírgenes ha tenido esa oportunidad.

NR ¿Y cómo le dio seguimiento a esa investigación? ¿Volvió a las comunidades donde usted sabía que había muchos puertorriqueños?

DC Cuando se organiza la cuestión de la beca, Manolín Silva, que es viequense y periodista, se une al trabajo. Yo le presenté la propuesta y él me dijo “vamos a bregar”. Todos los sábados y los domingos por las tardes yo salía con Manolín a entrevistar gente y a retratar. En la semana, si había una oportunidad de retratar, también retrataba.

NR ¿Quiénes colaboraron con usted en esta exposición fotográfica?

DC Bueno ... Bob Rabin colaboró conmigo. También trabajó conmigo Benjamín Rivera que fue un maestro de humanidades mío, pero el material de Benjamín es de él porque él lleva años investigando sobre Vieques.

NR ¿En qué consistió esa exhibición fotográfica? ¿Había otro tipo de documentos para complementar las fotografías?

DC Bueno además de las fotos nosotros documentamos lo que estábamos diciendo. Presentamos evidencia de las historias que nos contaban. Yo fui a los cementerios locales a retratar las tumbas. En Vieques hicimos lo mismo. Fuimos hasta el Congreso a la biblioteca.

NR ¿Y en esa investigación en la Biblioteca del Congreso qué encontraron?

DC Encontramos pasaportes. Nos dimos cuenta que, antes de que los puertorriqueños viniéramos a Santa Cruz, personas de Saint Thomas y Santa Cruz inmigraban a Crab Island. Y Crab Island es Vieques.

NR ¿Y qué tipo de preguntas les hacían a las personas entrevistadas?

DC Por ejemplo les preguntaba ¿en qué año llegó a Santa Cruz? ¿Cómo llegó? ¿Qué causó el que él decidiera venirse a Santa Cruz? ¿Qué estaba pasando en Vieques? ¿Cómo su familia reaccionó? ¿Cómo lo recibieron en Santa Cruz?

NR Y que usted recuerde ¿qué cosas le contaban?

DC Pues mira por ejemplo... el dolor de dejar su islita de Vieques. Las lágrimas que vertieron en el camino por el mar. Los viajes desastrosos en unos barquitos pequeñitos de vela. Todo el mundo iba enfermo en el viaje. Llegar a Santa Cruz, encontrar que los daneses los examinaban para saber si tenía gusanos. Y les decían... “usted tiene gusanos. Tiene que virar pa’ tras.” A los puertorriqueños les decían *hook worms* o sea queriendo decir que el puertorriqueño tiene gusanos. Eso era una excusa para discriminar contra el inmigrante. Cuando llegaban a Christiasted o Fredericksted los examinaban y si le caías mal a la persona a cargo te devolvían y tenías que virar pa’ tras.

NR ¿Qué le contaron las personas de su experiencia una vez llegaron a Santa Cruz?

DC Enseguida se comunicaban con personas que ellos conocían en Santa Cruz, y a veces los iban a buscar a caballo o en bueyes. Los llevaban a donde tenían amistades o familiares. Vivían en unas comunidades que parecían cuartelillos. Una casa mal tasá tendría diez pies de ancho por

doce de largo. El lugar se le conoce como Bethlehem porque ahí está la central. En aquella época nosotros campeábamos por nuestro respeto.

NR Por lo que nos dice, muchos puertorriqueños vinieron a trabajar en la caña, pero también algunos migrantes de Vieques trabajaron en la industria del carbón. ¿Me podría hablar de eso?

DC Bueno es que una cosa lleva a la otra. Por ejemplo una de las personas a quien más cariño yo le cogí fue a Don Capuleto, alias Benigno Rodríguez. Don Capuleto era carbonero. Entonces, él tenía una guincha, que ahora le dicen *pick-ups*, pero en puertorriqueño eso era una guincha. Él tenía un sinnúmero de carboneros que trabajaban para él. Él lo que hacía era que él recogía el carbón que otros puertorriqueños hacían, y así se hizo agente de carbonero. Ese oficio yo nunca lo había visto en mi vida pero él lo creó y aquí funcionó. Eso te da un ejemplo de la creatividad y la ingenuidad del puertorriqueño. Este señor vivía muy bien porque para aquella época, el carbón, era como decir la electricidad. O sea, que él iba por toda la isla vendiendo carbón y hacía un dineral. Don Capú tenía el control del carbón. Recogía el carbón de los carboneros y daba una vuelta por toda la isla vendiendo. Tenía una industria.

NR ¿En sus entrevistas pudo recoger alguna historia de algún pequeño comerciante de esos que vinieron aquí?

DC Sí. Mira, por ejemplo, la familia Suárez de Fredericksted vino y montó un colmadito pequeño, y terminó con un supermercado. Era aquello algo grande. Ellos eran unas personas muy especiales. Si tenías chavos comías, y si no tenías chavos comías también. O sea, tenían un corazón muy grande.

NR ¿Es verdad que los colmados que pusieron los puertorriqueños aquí fueron los primeros en tener cosas como neveras y vitrinas?

DC Aquí los puertorriqueños trajeron neveras, estufas, los zapatos. Aquí los *K-mart* y las tiendas por departamento de antes eran de los puertorriqueños.

NR ¿Estas personas ya tenían un capital o comenzaron de cero?

DC Bueno algunos tenían sus ahorros pero otros comenzaron de cero. Otros ya tenían experiencia como comerciantes y siguieron en eso cuando llegaron aquí.

NR ¿Por qué se interesa en el retrato cómo foco fotográfico?

DC Yo empecé mis estudios en arte en Puerto Rico para la década de los 60's. Estudié con Domingo García, Tufiño, Roberto Alberty, Carlos Raquel Rivera, Lorenzo Homar y pues, yo estaba en eso. Vine a Santa Cruz un verano y me enamoré de la isla.

NR En sus fotos además de retratar a las personas hay otros elementos que usted incluye en su composición. ¿Cómo hace esa selección?

DC En esta colección de fotos, hay que tener mucho instinto. Yo retrato a una persona porque esa cara tiene algo que decir. En esta muestra hay una intención de relacionar la cara de la persona retratada con su oficio. De manera que cuando tú veas la cara de la persona te dé una idea de una historia que tiene que ver con el oficio. La foto tiene que hablar por si sola logrando identificar a la persona. Se identificaron los diferentes sectores de Santa Cruz -la caña, la construcción- y se fue relacionando cada foto con cada sector para tener una foto que abarque lo

que es ser puertorriqueño en Santa Cruz. En la década de los ochentas, los hijos de los puertorriqueños estaban dejando las escuelas y se estaban identificando con otros sectores de Santa Cruz. Como por ejemplo se identificaban con los rastas, Bob Marley y estas cosas. Lo que me preocupó, y me motivó a hacer esta exposición. Es que me di cuenta que los jóvenes puertorriqueños estaban pasando por una situación de identidad. Yo creo que es importante que estos jóvenes crearan conciencia de que esta gente llegó aquí sin nada y llegaron aquí a contribuir a una sociedad. Yo quería que las nuevas generaciones entendieran eso para que pudieran continuar con sus tradiciones y lo extendieran al futuro para crear una identidad puertorriqueña aunque estén en el exilio. Por ejemplo, aquí tú ves un carro y te le ponen la bandera de Puerto Rico. En la antena, le ponen la bandera. En los cristales, ponen bandera pero tú les preguntas y ellos dicen que son *portocrussians*. Yo creo que se puede gozar de las dos culturas sin abandonar la tuya.

NR Hablando de eso precisamente...aquí hay muchas personas que dicen que son *portocrussian*
¿Qué es eso?

DC Un *portocrussian* es un individuo de raíces puertorriqueñas que nació en Santa Cruz. Por ejemplo, mi esposa y mis hijas son *portocrussians* porque nacieron aquí pero mi hijo nació en Puerto Rico. Ese es un puertorriqueño pero como vive aquí es un *papa*.

NR ¿Cómo era la interacción entre los puertorriqueños y los cruceños?

DC La relación con los nativos de Santa Cruz siempre ha sido buena aunque hemos vivido la discriminación de parte de alguno de ellos. Yo creo que ellos resienten el hecho que nosotros siendo de habla Hispana nacemos ciudadanos americanos y no tenemos necesidad de pasaporte

como ellos. Ellos también resienten el hecho de que hablemos español en público. No sé cuáles son sus razones pero, de que se discrimina, se discrimina. Los más que sufren son los puertorriqueños de escasos recursos cuando tienen que visitar agencias gubernamentales y aquellos que no hablan inglés. Las cosas han mejorado, pero todavía *se cuecen habas*.

NR ¿Qué ajustes usted tuvo que hacer cuando llegó aquí?

DC Bueno, el ajuste más grande que he tenido que hacer es aceptar un hijo que no quiere hablar español. Eso para mí es muy difícil de entender. Él está muy consciente de que es puertorriqueño. Eso yo se lo digo todo los días. “Tú no eres mejor que nadie pero nadie es mejor que tú. Tienes que vivir con eso.” Él nació en Puerto Rico. Él es puertorriqueño y los puertorriqueños son su gente.

NR ¿Cuál es próximo proyecto con relación a los *Papa Them*?

DC Ese proyecto me da vueltas en la cabeza porque yo quiero seguir tomando fotos a las nuevas generaciones de *portocrussians*. De todas las personas que yo retraté, ninguno me dijo que era *portocriussian*. Todos eran de Vieques, de Fajardo, de Culebra. Pero ahora los jóvenes dicen que son *portocrusians* pero sus padres nunca dijeron que eran eso. Me gustaría, en ese proyecto, bregar con esa doble identidad. Es algo que me gustaría explorarlo. Esa investigación requiere muchas horas de trabajo. Tendría que recoger también la historia oral de esos jóvenes. La meta de la exhibición sería mostrar cómo se identifican estas personas. Yo creo que la meta es identificar esa nueva identidad. Eso sería una aportación.

Luego de terminar la entrevista, Diego Conde me solicitó que incluyera estos versos

escritos por él ya hace mucho tiempo como parte de la entrevista.

Soy orgulloso Hispano de esta mi tierra Cruzana.

Haya nacido en la Habana o en San Pedro de Macorí

O sea hijo del Coquí de mi tierra Borincana

Porque no me da la gana, nadie me saca de aquí.

Referencias

- Barthes, Roland. 1989. *La Cámara Lúcida: Nota sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós.
- Duany, Jorge. 2002. *Puerto Rican Nation on the Move: Identities on the Island and in the United States*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Hurwitz, Emanuel, Julius Menacker and Ward Weldon. 1987. *Educational Imperialism: American School Policy and the U.S. Virgin Islands*. Illinois: University of Illinois at Chicago
- Murphy, Patricia Gill. 1977. The Education of the New World Blacks in the Danish West Indies/U.S. Virgin Islands: A Case Study of Social Transition. Unpublished Ph.D. dissertation, The university of Connecticut.
- Rabin, Robert. 1988. *Vieques: La Conexión Antillana*. Revista de Ciencia Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- _____.1988. Los Tortoleños: obreros de Barlovento en Vieques, 1864-1874, Unpublished manuscript. Universidad de Puerto Rico, Departamento de Historia.
- Senior, Clarence. 1947. The Puerto Rican Migrant in St. Croix. Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- Silva, Fernando. 1988. Movimientos Migratorios: El Caso de Vieques y Santa Cruz. Unpublished manuscript. Universidad de Puerto Rico, Facultad de Ciencias Sociales.
- Simounet, Alma. 1987. The Analysis of Speech Events in Contexts of Work Situation on the Island of Saint Croix: An Ethnographic Approach. Unpublished manuscript. Universidad Interamericana, Puerto Rico.
- Tyson, George. 1991. *The Homestead Program on St. Croix 1930-1950*. St. Croix Landmarks Society.

